

El jesuita Javier Melloni ha escrito «Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola»

«El coronavirus es un adversario que hay que escuchar»



Javier Melloni (Barcelona, 1962) es teólogo, antropólogo y fenomenólogo de las religiones.

«Ir descalzo significa andar más atentamente, para no hacerse daño ni hacer daño a los demás; significa ir libre de prejuicios, para entrar en la tierra sagrada del otro»

La Compañía de Jesús conmemora los 500 años de la conversión y estancia en Manresa de san Ignacio de Loyola con un año jubilar que se celebrará del 4 de mayo de 2021 al 31 de julio de 2022, sin duda una buena oportunidad para adentrarse en la biografía y espiritualidad del fundador de los jesuitas. Desde la Cueva de Manresa, donde vive desde hace más de veinte, el jesuita Javier Melloni ha escrito el libro *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola* (Sal Terrae).

En la portada se reproduce una pintura de san Ignacio de Joan Torres Viver, pintor de Sant Feliu de Llobregat, que está en la Cueva de Manresa. ¿Qué le atrae de esta representación?

Me atrae la actitud de entrega y humildad que ha plasmado el pintor, en un entorno de gran simplicidad como es el fondo de roca de la cueva, vestido de peregrino. Es la plasmación perfecta del año que san Ignacio pasó como ermitaño y peregrino en Manresa; es la imagen perfecta del paso de hacer a dejarse hacer.

¿Qué es lo fundamental que san Ignacio y los jesuitas se juegan con la palabra «peregrino»?

La capacidad de estar siempre en camino, de no instalarse en ningún lugar, de ir siempre hacia un Dios más grande que a la vez es siempre más próximo; es dirigirse hacia un horizonte que no es estático, sino que se desplaza a medida que uno ve todo lo que queda aún para alcanzar. Refleja que no debemos tener nostalgia del pasado, sino del futuro.

Ignacio, en la oración, se dirigía a cada una de las personas de la Trinidad y también a la Trinidad completa, y hace una bella interpretación musical. ¿Puede explicarlo?

En el inicio de su camino, san Ignacio no sabía nada de la fe. Rezando un día en Manresa a la Trinidad, dirigía un Padrenuestro al Padre, otro al Hijo, otro al Espíritu y un cuarto a la Trinidad entera. Entonces se preguntó porque dirigía cuatro Padrenuestros a la Trinidad, que eran solo tres. Estando en esta perplejidad, de repente recibió la imagen de un teclado donde sonaban tres teclas, es decir, el sonido de un acuerdo: un solo sonido que procedía de tres notas. Inmediatamente comprendió el misterio de la tri-unidad de Dios, y todo el resto del día estuvo muy conmovido y emocionado viendo imágenes tri-unitarias en todas partes: en un árbol, las raíces, el tronco y la sabia que lo recorre por dentro; en una fuente, el chorro de agua, el recipiente que la recoge y el agua que corre luego más allá, etc. Toda la vida le quedó una gran atracción por la Trinidad.

¿Por qué una comunidad que nace de miembros que saben estar solos es muy distinta de la de los que huyen de estar en contacto con la propia intimidad?

Porque se evita que se produzcan dependencias entre los miembros de la comunidad, ya que nadie pide al otro que resuelva lo que uno tiene que resolver por sí mismo, sin proyecciones, expectativas, envi-



días, competitividad, etc. Cada uno sabe quién es y no se confunde con los demás. Estas confusiones son gran obstáculos para la vida de comunidad.

¿Qué aporta el hecho de ir descalzo en la espiritualidad de san Ignacio? ¿O era la espiritualidad de san Ignacio una espiritualidad descalza? ¿Cómo se traduce esta descalsez física en una descalsez espiritual o vital?

Ir descalzo significa andar más atentamente, para no hacerse daño ni hacer daño a los demás; significa ir libre de prejuicios, para entrar en la tierra sagrada del otro. Ir descalzo te hace más vulnerable y necesitado de los demás; te hace estar más consciente de tú mismo, del propio cuerpo, de lo que puedes pisar y de lo que no puedes ni debes pisar; te mantiene en la intemperie sin dar las cosas por supuestas; te hace sentir más pobre y más cerca de la tierra.

La Iluminación del Cardener es la capacidad de mirarlo todo, hasta lo ya sabido, con unos ojos nuevo. ¿Qué permite esta mirada nueva sobre el momento actual? ¿Qué conclusiones deben sacar los jesuitas en un mundo que cada vez cambia más rápido?

Lo que san Ignacio recibió, y a través de él, los jesuitas y todos aquellos y aquellas que participan del carisma ignaciano, es la certeza de que Dios está en todas las cosas y todas las cosas están en Dios. Esto da una gran

La Cueva de Manresa, lugar de peregrinación y culto de la Compañía de Jesús.

«Lo que san Ignacio recibió, y a través de él, los jesuitas y todos aquellos y aquellas que participan del carisma ignaciano, es la certeza de que Dios está en todas las cosas y todas las cosas están en Dios»

apertura de corazón y de mente, porque no existe ninguna situación humana ni momento alguno de la historia que esté separado de Dios. Esta es la clave del discernimiento ignaciano: descubrir cómo Dios está hablando en cada momento. Esto exige una gran disponibilidad y vivir en estado de escucha, o de discernimiento, que es lo mismo.

La pandemia del Covid-19 ha puesto en relieve nuestras vulnerabilidades como sociedades avanzadas, tecnológicamente potentes. ¿Qué lecciones debemos extraer?

Efectivamente, nuestra civilización, que parecía un gigante invulnerable y prepotente, ha sido detenida y se mantiene parcialmente detenida por unos seres minúsculos e invisibles. Y esto nos ha trastornado. No creo que el coronavirus sea un enemigo a exterminar sino un adversario al que hay que escuchar porque es portador de un mensaje, de una advertencia de la tierra: «¡Deteneos!» Tenemos que hacerlo para revisar el ritmo y el estilo de vida de la sociedad que hemos creado. Detenerse no es paralizarse, sino descubrir otras formas de actividad interior, que no tienen nada que ver con nuestro ritmo frenético e irrespetuoso con la tierra y entre nosotros los humanos. Detenerse también para dejar de consumir compulsivamente y aprender a «sentir y gustar interi-

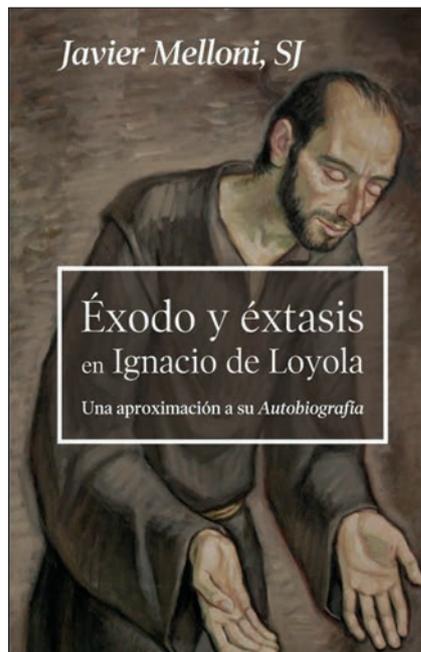
ormente de las cosas», como dice san Ignacio en sus Ejercicios. Pero todo esto no se aprende de golpe. Por eso el virus no nos deja: para que tengamos tiempo de aprender, de comprender y de asimilarlo. Por eso no debemos temerlo.

Los jesuitas de todo el mundo os preparáis para vivir el año ignaciano con motivo de los 500 años de la conversión de san Ignacio. Personalmente, ¿cómo vive la preparación de este año? ¿Cómo desearía que fuera recibido?

Recordar no es repetir, sino recibir la fuerza del pasado para responder adecuadamente al mundo de hoy. San Ignacio vivió dos confinamientos: uno forzado en Loyola y otro libremente elegido en Manresa. No basta con detenerse una vez. Hay que hacerlo asiduamente para poder ir más a fondo. Cuánto más a fondo, más amplia es la comprensión y más duradera es la respuesta. Esto es lo que necesitamos en este 500 aniversario. Ojalá las celebraciones no nos distraigan, al contrario, nos permitan ir a fondo de nuestra propia conversión, personal y colectiva, y llegar a ver con libertad y lucidez qué debemos dejar y en qué nos tenemos que comprometer más. Realizar este discernimiento corporativamente en un momento en el que nos sentimos débiles es, sin duda, una oportunidad. Por otro lado, las cuatro preferencias apostólicas discernidas por toda la Compañía y por el nuevo gobierno en los últimos años nos dan suficientes pistas: la cura de la vida espiritual, la atención a los desfavorecidos, a los jóvenes y el cuidado de la tierra, todo esto en clave de una reconciliación integral. Me parece que tenemos terreno por andar en las próximas décadas.

También se celebran 500 años de la estancia en Manresa. ¿Qué significa Manresa en la biografía personal y espiritual de san Ignacio? ¿Qué significa también Manresa y especialmente la Cueva de Manresa para el conjunto de la Compañía de Jesús?

San Ignacio dijo que Manresa era su Iglesia primitiva, es decir, que contenía la semilla de lo que después germinó y creció. La cueva es el tiempo de recogimiento que prepara el tiempo de la misión, el tiempo de la escucha que prepara el tiempo de la palabra. San Ignacio descubrió en Manresa su vocación de «ayudar a las almas», expresión que repite continuamente en su Autobiografía. Con esto quería subrayar el aspecto interior del ser humano, el alma que anima todos nuestros actos y decisiones. Quería ir a la raíz de las personas, porque si la raíz está sana, el árbol está sano.



Portada del libro.

«Detenerse no es paralizarse, sino descubrir otras formas de actividad interior, que no tienen nada que ver con nuestro ritmo frenético e irrespetuoso con la tierra y entre nosotros»

Catalunya Cristiana



Suscribíos

DESEO SUSCRIBIRME AL SEMANARIO CATALUNYA CRISTIANA DURANTE UN AÑO (52 NÚMEROS)

Nombre

Apellidos

Dirección

Población

DP Tel. NIF

C/e:

Edición papel 145€

Edición digital 90€

Edición en catalán

Edición en castellano

FORMA DE PAGO

Único pago por año

Dos pagos semestrales

Cheque nominativo que adjunto

Domiciliación bancaria (rellenar orden adjunta)

NOMBRE COLABORADOR

Señores, les ruego que, a partir de ahora, y hasta nuevo aviso, carguen a mi cuenta los recibos que les presentará Fundación Catalunya Cristiana por mi suscripción al semanario CatalunyaCristiana.

Titular

IBAN ENTIDAD OFICINA DC CUENTA

FECHA (DD/MM/AA)

Entregar este formulario a:

Catalunya Cristiana
(Departamento de Suscripciones)
Comtes de Bell-lloc, 67-69
08014 Barcelona

Conforme a lo que dispone el artículo 6 de la ley orgánica 15/1999 de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, autorizo a Catalunya Cristiana a incluir mis datos personales en el fichero informático de esta entidad así como a tratarlos, para recibir información periódica de sus actividades. En cualquier momento el titular podrá ejercer los derechos de acceso, rectificación y cancelación, así como oponerse al tratamiento de sus datos dirigiéndose a Catalunya Cristiana con domicilio en la calle Comtes de Bell-lloc, 67-69, 08014 Barcelona.

Firma del titular